

# ENSAYO

ESSAY

A virtude do Desenho\_ na proximidade do projeto  
Graça Maria Alves dos Santos Magalhães y Francisco Maria Mendes de Seíça da  
Providência Santarém | 30-39

Ideologías Neoliberales y la Compresión Espacio Tiempo: analizando la configuración  
espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio  
espaciales en México  
Carla Filipe Narciso | 40-49

La dimensión simbólica del espacio edificado: factores para una discusión epistémica.  
Francisco Javier Fuentes Farías | 50-58

Posicionarse como ciudad creativa en Mesoamérica: arquitectura, gobierno e  
innovación cívica  
Bárbara Roverssi Barrantes | 59-84

Planificación local del territorio en una economía global. Algunas reflexiones sobre el  
territorio rural de Costa Rica  
Bryan Roberto Vargas | 85-92

La construcción y el conflicto urbano por el espacio histórico de las ventas ambulantes  
en el San José del siglo XXI  
Esteban Alonso Hernández Castro | 93-103

El modelo panóptico y el control del espacio: el caso del colegio San Luis Gonzaga,  
Cartago – Costa Rica  
Pablo A. Céspedes Solís | 104-112

# La dimensión simbólica del espacio edificado: factores para una discusión epistémica

Francisco Javier Fuentes Farías

## Ensayo

Invitado internacional  
 México

**Institución:** Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**E-mail:** fuentes88@hotmail.com

Recibido: 3 de diciembre del 2017  
 Aprobado: 4 de mayo del 2018

## Resumen:

Ya que el espacio construido tiene implicaciones éticas, estéticas, sociales, y simbólicas en general es también un referente fundamental en la vida cultural y subjetiva de sus habitantes, de sus diseñadores, y de aquellos que, con el tiempo, modifican a su vez el curso de dicho espacio. Esto hace muy complicado su estudio, por lo que actualmente se recurre a diversos enfoques que permiten hablar de una nueva comprensión del pensamiento urbanístico y arquitectónico, así como de nuevas concepciones y categorías teóricas para aproximarse desde distintas posiciones a la realidad del espacio construido. Éste escrito resume las experiencias subjetivas de las personas en la ciudad desde categorías conceptuales ampliamente usadas en la teoría social, tales como las representaciones sociales, los imaginarios urbanos, y la identidad cultural, conceptos clave usados en ciencias sociales y en geografía constructivista para señalar el resultado de la correlación entre subjetividad y espacio construido. Además, tenemos una aproximación a las neurociencias mediante la sociología fenomenológica, que nos permite entender los procesos básicos de la interacción social y simbólica. Como resultado tenemos que, además del conocimiento científico, a través de las neurociencias y otras aplicaciones en ciencias sociales del método científico tenemos un modo de conocimiento enactivo, es decir, que procede de la experiencia, aquella que obtiene el investigador como habitante de la propia urbe.

**Palabras clave:** agencia; cognición social; cultura urbana; representaciones sociales.

## The built space's symbolic sphere: Notes to an epistemic discussion

### Abstract:

Since the built space has ethical, aesthetic, social, and symbolic implications in general, it is also a fundamental reference in the cultural and subjective life of its inhabitants, its designers, and those who, over time, modify turn the course of said space. This makes it very difficult to study, so we are currently using various approaches that allow us to speak of a new understanding of urban and architectural thinking as well as new concepts and theoretical categories to approach from different positions to the reality of the built space. This paper summarizes the people's subjective experiences in the city, conceptualized over key categories widely used in social theory such as social representations, urban imaginaries, and cultural identity. These key concepts are used in social sciences and constructivist geography to point out the result of the correlation between subjectivity and built space. In addition, we have an approach to neurosciences through phenomenological sociology, which allows us to understand the basic processes of social and symbolic interaction. As a result, we have, in addition to scientific knowledge, through neurosciences and other applications in the social sciences of the scientific method, we have an enactive way of knowing, that is, that comes from the experience the researcher obtains as an inhabitant of the own city.

**Keywords:** agency; social cognition; urban culture; social representation.

### Francisco Javier Fuentes Farías

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrolla investigación sobre paisaje cultural, patrimonio inmaterial y espacio arquitectónico; ha publicado en revistas indexadas de Arquitectura, Urbanismo y Humanidades. Actualmente pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

## Introducción

**Y**a en otra ocasión he señalado<sup>1</sup> la correlación entre los repertorios de formas arquitectónicas y la subjetividad o mundo de vida de las personas que lo experimentan, dado que en torno a las obras construidas tenemos implicaciones éticas, sociales y políticas, pues cada concepción formal de la arquitectura remite siempre a “una concepción del mundo y del tiempo, del sujeto y del objeto” (Montaner, 2013, p. 9).

Hoy se estima que el espacio construido configura un “andamiaje externo” en torno al cual las personas elaboran modelos de acción, percepción y representación del mundo exterior, pero ¿cómo entender tal correlación? ¿Cómo el espacio urbano influye o impresiona a las personas y determina su comportamiento, y cómo las acciones humanas modifican con el tiempo tal espacio? Responder a ello requiere adentrarse en la teoría social, una corriente de investigación que atañe a las ciencias sociales y a otras disciplinas como la arquitectura y el urbanismo cuando se ven en la necesidad de explicar el sentido y la naturaleza de las acciones humanas y los motivos e intenciones de quienes las realizan.

Revisaré brevemente algunos conceptos clave relativos a categorías conceptuales relevantes en teoría social, como las representaciones e imaginarios sociales, la identidad cultural, y otras usadas por científicos sociales para comprender la subjetividad y el papel de la gente en el espacio urbano. Mediante un punto de vista constructivista interdisciplinario veremos dichas categorías conceptuales como aspecto fundamental de la cognición social, es decir, las facultades o capacidades de comprender lo que otros hacen, de planear y concretar ideas en acciones, y de ordenar o clasificar el mundo cotidiano mediante categorías lingüísticas y espaciales socialmente aprendidas. Ante la similitud entre conocimiento científico y ordinario, como procesos de conceptualización y categorización, se plantea aquí tomar en cuenta la filosofía hermenéutica y fenomenológica, ya que mediante la experiencia de vivir en la ciudad los investigadores pueden comprender, más que explicar, las vidas subjetivas de otros.

Como punto central veremos en este escrito un aspecto de dicha subjetividad bajo las categorías de la cultura y la identidad, los imaginarios o constelación de imágenes que comparten determinados estratos de la sociedad, y las representaciones sociales, que en su momento refirió Durkheim como colectivas. Veremos también que los recientes giros o cambios en el curso de las investigaciones en materia de los procesos socio-urbanos plantean que el espacio urbano es una totalidad de la que forma parte la subjetividad de las personas (Cfr. Lindón, 2012a, 2012b; Hiernaux, 2012), entendida aquí bajo conceptos clave como espacialidad, habitabilidad y experiencia cualitativa o fenoménica, entre otros.

Hoy la subjetividad es considerada un tema legítimo en epistemología social (De la Garza, 2012) pues la complejidad de los procesos socio-urbanos “implica necesariamente la presencia del sujeto activo” (López et al, 2014, p.12), contrariamente a la idea de que en ciencias sociales solo interesan las estructuras, instituciones y reglas. Para abreviar, por subjetividad entenderemos aquí “el núcleo desde el cual se construye y reconstruye lo social a través de la acción (las prácticas) y sus significados, integrados y configurados discursivamente” (Lindón, 2011, p.17). Veremos que en la concurrencia de disciplinas que abordan la relación entre lo social y lo espacial hay un creciente interés por dichas prácticas, un interés expresado por voces pioneras en la teoría geográfica de mitad del siglo XX que colocaron al sujeto-habitante “explícitamente en el meollo de la reflexión (...) haciendo frecuentes los términos actor y sujeto en la teoría geográfica” (Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.606).

Veremos en seguida estas formas de subjetividad resumida bajo la idea de los imaginarios sociales o urbanos, incluyendo “otras formas de subjetividad social, constituyen uno de esos temas de interés creciente en las ciencias sociales actuales, cuyo abordaje filosófico encuentra raíces en tiempos remotos” (Lindón, 2012b, p.65). Ejemplos específicos de lo anterior en el pensamiento urbanístico actual se encuentran en Hiernaux (2012) y Tena (2007), en Duhau y Giglia (2008), Lindón, López Rangel, y otros, como Montaner o Muntañola, de quienes se aprende a reconocer la importancia de los sujetos en la problemática urbana sea la que sea, y también que es necesario un cambio de conceptos para entender la complejidad de tal situación.

1 Citaré artículos de mi autoría en proceso de publicación o publicados ya en revistas indexadas.

En cuanto al patrimonio cultural intangible asociado al espacio urbano histórico, recordemos que, como afirma Giménez, (2012, p.184; 2007, p.37 - 39) identidad y cultura (entendidas como una red de significados) “son conceptos de encrucijada” en las ciencias sociales, y son, desde nuestro punto de vista, aspectos cognitivos que, como las facultades perceptuales y discursivas, su estudio implica la necesidad de un doble enfoque: neurocientífico y humanístico. Una reflexión así permitirá replantearnos las posibilidades de conocer y comprender la ciudad en una dimensión simbólica, es decir, cognitiva y espacial (o corporizada), lo que implica también reconocer que, “con ciertas aproximaciones teóricas instituidas y refinadas, algunas dimensiones de ese mundo (ciertos niveles y/o fragmentos) podrían resultar inaccesibles al conocimiento, o al menos permanecer en penumbra” (Lindón, 2011, p.17). Por ello sugiero que tal dimensión simbólica hace operante un marco hermenéutico mediante el cual nuestra propia experiencia permitiría comprender el punto de vista de otros.

## Diferencias entre el dualismo cartesiano y el constructivismo

Los individuos, agentes sociales, o actores urbanos, han tenido distintos estatutos en la teoría social, es decir, en el proceso de reflexión y análisis de “la naturaleza de la acción humana y el ser que actúa” (Giddens, 2006, p.18), cuestión que en algún momento deben responder todas las ciencias sociales<sup>2</sup>. No obstante debemos reconocer que “la ciencia social no puede tratar los hechos sociales como cosas”, según la pretensión de Durkheim (Bourdieu, 2007, p.217), pues el investigador se las ve con asuntos o con propiedades a la vez materiales y simbólicas, de donde Bourdieu colige que hay una “realidad intrínsecamente doble”, por un lado una física social que comprende la corporalidad como inmediatez de las acciones e interacciones sociales, y por otra una fenomenología social “que registra y descifra las significaciones que los agentes producen” (Bourdieu, 2007, p.218).

Algunos de los enfoques mencionados aquí, como la geografía constructivista y la sociología fenomenológica, son modelos teóricos interdisciplinarios que integran puntos de vista tanto científicos como de la filosofía misma, sobre todo en cuanto epistemología o filosofía de la ciencia, pero también recurriendo a la fenomenología, hermenéutica, y semiótica. Tal es el caso de García (2006), Montaner (2014, 2013), Tena (2007), López Rangel (2008, 2014), entre otros, a los cuales haremos referencia en seguida para ampliar el panorama sobre todo en áreas disciplinares que no son frecuentes en ciencias sociales y urbanismo, tales como la epistemología y la geografía constructivistas, la hermenéutica y la fenomenología, incluso la misma historia y crítica de los conceptos.<sup>3</sup>

No sólo la arquitectura fue atraída por concepciones fenomenológicas acerca del espacio y de la corporalidad como herramientas de un procedimiento heurístico, es decir, en ver el cuerpo como el territorio de la experiencia sensible, ya que otros campos del conocimiento y la investigación disciplinar han tomado en cuenta este giro fenomenológico, sobre todo aquellas disciplinas que, como la psicología social, la antropología urbana, la sociología fenomenológica, o la geografía cultural, entre otros ejemplos, pretenden responder cómo el espacio construido influye en el comportamiento de la gente (Cfr. De la Garza y Toledo, Tratado de metodología de las ciencias sociales).

## La subjetividad del espacio urbano. Identidad, representaciones, imaginarios, y otras nociones conceptuales.

Como señalé arriba, hoy se estima que el espacio construido configura un “andamiaje externo” en torno al cual las personas elaboran modelos de acción, percepción y representación del mundo exterior. Si puede hablarse de cambios, giros, o rebasamientos conceptuales en materia de teoría social y en el curso de las investigaciones sobre arquitectura y ciudad, se debe precisamente a la inclusión del punto de vista del sujeto como un aspecto de la totalidad urbana, pues es “el núcleo desde el cual se construye y reconstruye lo social a través de la acción (las prácticas) y sus significados, integrados y configurados discursivamente” (Lindón, 2011, p.17; 2012, p.598).

2 Véase también Lindón 2014, 2012.

3 Véase por ejemplo: Sánchez y Domínguez (coordinadores), 2014; Teviño (coord.), 2012; Nates y Londoño, 2011; Lindón, Aguilar y Hiernaux (coords.), 2006; Suárez, 2008; de la Garza y Toledo, 2012.

Lindón (2006, p.98) afirma que se tendría una comprensión limitada de la ciudad y su periferia sin la dimensión subjetiva, y citando a geógrafos como Hägerstrand y Debarbieux, señala que “ya no podemos detenernos en las puertas de los mundos interiores, es necesario penetrar en ellos” (Lindón, 2006, p.99; cfr. también Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.598). Por ello es que como concepto clave, la subjetividad tiene hondas repercusiones en la filosofía (Lindón, Aguilar, y Hiernaux, 2006, p.17; Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.600), en lo que se refiere sobre todo a la filosofía de la ciencia, a la semiótica, la fenomenología, y la hermenéutica, a lo cual hay que agregar la ontología. Así, desde una óptica científicista lo subjetivo de las personas, sus sentimientos, emociones, motivos de acción, o significados de sus palabras, no se tomaba tan en serio como en la actualidad, por lo que se afirma (De la Garza, 2012, p.400) que el estudio de las subjetividades es hoy un tema aceptado en los debates epistémicos.

Podemos confirmar esta preocupación en distintas líneas de investigación acerca de las prácticas socio-espaciales o metropolitanas (Cfr. Duhau y Giglia, 2008, p.47, 437, 536), es decir, aquellas que “tienen que ver con la vida cotidiana”, bajo “ciertas pautas recurrentes en la forma de usar y vivir la metrópoli”. Aquí vamos a poner atención y tratar de discernir de qué manera estas prácticas son un común denominador en los conceptos clave señalados arriba, es decir, de qué modo podemos sintetizar las características de la identidad cultural, de las representaciones y los imaginarios, simbolismos, creencias y narraciones colectivas, y lo que ya había sido examinado como sentido práctico por Bourdieu, y como agencia por Giddens.

No basta ver lo social únicamente en su sentido territorial-geográfico, pues hoy es necesario referirnos a “una dimensión espacial de lo social” (Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.590), es decir, a la dimensión simbólica del espacio que habitan las personas, a los significados atribuidos a los lugares y su experiencia corporal. Según Giménez (2009, p.77), una geografía de la percepción se interesa tanto por el espacio de una realidad objetiva, como en “la percepción o representación social” donde el espacio que realmente opera es el que percibimos y representamos “porque es el que orienta y guía las prácticas espaciales”, afirma citando a Debarbieux (Giménez, 2009, p.77). También en otra línea geográfica de conceptualización del espacio puede hablarse de la centralidad de lo social en términos del sujeto, por medio de lo cual tenemos un concepto de espacio “entendido como vivencia, como representación, como experiencia, como lugar y construcción social” (Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.596).

## Representaciones

El verbo representar posee a la vez la connotación de significar y de aparentar, de reproducir, simular, o figurar, entre otras; de modo que una representación es, en suma, una construcción de sentido o significación, y en general se dice que todos tenemos en nuestras mentes una representación del mundo exterior. Si bien el estudio de las representaciones tendría que remontarse hasta la época helenística, vamos a señalar solamente dos grandes sistemas teóricos surgidos luego de algunas décadas que en ciencias naturales y sociales (sociología, antropología, historia, psicología social) se interesaran por dichas representaciones (Girola, 2012, p.441). Uno de los mencionados sistemas o corrientes de investigación se basa en el término representaciones colectivas, mientras que el otro se refiere a las representaciones sociales (Girola, 2012, p.442-443). Según ello, en tanto Durkheim propone que las representaciones colectivas no solo son procesos cognitivos que permiten interpretar y conocer la realidad, sino que influyen en la acción y la forma de vivir, Moscovici piensa que al existir distintos grupos sociales que no necesariamente comparten las mismas representaciones que otros grupos, entonces lo correcto es llamarles representaciones sociales, términos ambos aún vigentes.

El concepto de representación tiene amplias repercusiones en diversas disciplinas, ya sea en ciencias naturales y sociales como en la filosofía y el arte, pues es usado para referirse tanto a la dimensión simbólica de una sociedad y de la interacción comunicativa de las personas y las ciencias, refiriéndose además a la manera en que se obtiene el conocimiento, y también a la manifestación estética en la pintura, arquitectura y escultura.

Un buen resumen sobre las representaciones sociales y su relación con los imaginarios es el de Girola (2012, p.442), quien nos recuerda que las creencias, mitos, leyendas y otras manifestaciones simbólicas y comunicativas son al mismo tiempo construcciones de sentido y de interpretación de la realidad, según lo asentado por Durkheim en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, en el año 1912. Para resumir, como primer punto tenemos que, con el concepto de representación sea colectiva o social, se hace referencia a distintos procesos cognitivos que permiten a las personas percibir y comprender el mundo que les rodea, incluyendo procedimientos de objetivación de lo real mediante el uso de conceptos abstractos lo cual permite a su vez participar en la dinámica social y comunicativa. También tenemos que las representaciones pueden constituirse como un sistema ideológico, pero también como creencias y como opinión, mediante un proceso de objetivación o acción de materializar una idea y otro proceso de anclaje, es decir, de clasificar y nombrar la realidad circundante mediante categorías previamente existentes. Ya Giddens (2006, p.33) se había percatado de que los agentes sociales realizan una interpretación del mundo en que viven, y que dada la subjetividad de las acciones humanas, era necesario recurrir a una hermenéutica doble, una en que el investigador interpreta lo que a su vez ya interpretaron los agentes.

## Imaginarios

En el caso de los imaginarios, para verlos como un aspecto de la subjetividad humana hay que referirnos a la capacidad de imaginar, es decir, de formar o construir imágenes mentales del mundo circundante, lo que ha sido una preocupación por parte de pensadores como Sartre, Lacan, Castoriadis, Durand, Bachelard, y otros (Claval, 2012, p.30-31; Hiernaux y Lindón, 2014, p.13; Debarbieux, 2014, p.142-144; Lindón, 2014, p.66-67; Girola, 2012, p.449-452; Maffesoli, 2012, p.119; Berdoulay, 2012, p.50). Los imaginarios, de entre múltiples sentidos que puede tener el concepto, son también el sustrato del patrimonio cultural inmaterial que forma parte del bagaje de la identidad y la cultura, en forma de relatos, preceptos, enseñanzas, y creencias, los cuales permiten cohesionar a los individuos a partir de nociones comunes socialmente compartidas.

Sin embargo, parece no haber acuerdo sobre si al hablar de imaginarios urbanos nos referimos también a los imaginarios sociales (Hiernaux, 2012, p.92), ni tampoco acerca de si los imaginarios sociales son sinónimo de representaciones sociales o si es correcto homologar ambos términos (Girola, 2012, p.441). Además, se da por hecho que los imaginarios son construcciones sociolingüísticas, pero también mentales, lo cual necesariamente debe hacernos reflexionar en qué sentido nos referimos a las construcciones mentales acerca de las cuales también hablamos en términos de subjetividad. De tal modo, puede decirse con Berdoulay, (2012, p.62) que “la mediación del imaginario le permite al sujeto y al lugar construirse dentro de las relaciones complejas que se tejen entre el ser humano y su medio.” Además, debe distinguirse entre la imagen que “es interna a los sujetos” (Hiernaux y Lindón, 2012, p.17), es decir, una imagen mental de un objeto o persona, etc., y lo imaginario, que “es toda esa trama de sentido tejida en torno a cada pieza de la imagen” (Hiernaux y Lindón, 2012, p.17) y que es socialmente compartida.

Si bien Max Weber nunca ignoró el papel de los “factores socio-materiales” en la acción social (Girola, 2012, p.451), sí asignó “un peso importante a las conceptualizaciones, visiones del mundo, valores, y actitudes asociadas a ellos, lo que en la actualidad consideraríamos como parte constitutiva de los imaginarios sociales”. Algo semejante plantea Lindón (2014, p.65) cuando entiende los imaginarios como “mundos de creencias, de ideas, mitos, ideologías”, y dado que tales creencias, mitos, etc., siempre son referidos al espacio, entonces tenemos imaginarios espaciales que configuran y distribuyen “entre los sujetos que habitan los lugares, instrumentos de percepción y comprensión del territorio”, pues de ese modo el imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones, y las prácticas espaciales (Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.65-66, 71).

En este breve repaso de algunos de los aspectos del imaginario que consideramos relevantes para nuestro propósito, resulta esclarecedor comparar cómo otras disciplinas

han abordado los imaginarios; por ejemplo, en su relación con la identidad, la cultura simbólica y los sistemas de representaciones que facilitan la producción o el acceso al significado de las acciones humanas. No en balde la dimensión simbólica o imaginaria de lo cotidiano es parte de ese “conjunto de movimientos epistemológicos, teóricos y metodológicos” al interior del saber geográfico de las últimas décadas (Lindón, 2012<sup>a</sup>, p.81)

## Identidad

Como señalamos antes, identidad y cultura son conceptos complementarios que guían diversas investigaciones concernientes a la teoría social hacia donde converge, según Giménez (2007, p.53), una gran parte de las categorías centrales de la sociología, tales como cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género, medios, etc. Como otros investigadores aquí referidos, este autor acude a la psicología social y a la psicología cognitiva para explicar algunos aspectos de la cultura en su sentido simbólico, tales como la atribución de significado a los lugares y espacios públicos, y a lo que hacen y dicen los demás. Así, “la cultura-significado tiende a generar en los individuos que la interiorizan ciertas estructuras mentales que los psicólogos sociales llaman representaciones sociales, y los cognitivistas esquemas” (Giménez, 2007, p.56).

Con este investigador podemos definir a la cultura como una red o telaraña de significados del mismo modo que la identidad, pues no se trata de estructuras fijas sino todo lo contrario, de procesos dinámicos que requieren de las prácticas cotidianas de producción y reproducción de sentido y de la vida material. Sin embargo, parece necesario señalar que la identidad no puede comprenderse sin la dimensión espacial, pues “el espacio es un elemento indispensable para entender cómo se realiza la asimilación, y/o diferenciación entre las cosas y las personas y, por ende, es definitorio en la construcción identitaria de las personas vistas como individuos” (Hiernaux, 2014, p.42).

Identidad e imaginario también son conceptos cercanos en tanto que se refieren a procesos donde se trata de un trabajo de creación de sentido a la vez icónico y semántico. Esto consiste en el constante reacomodo de un magma de figuras, formas, e imágenes, afirma Debarbieux (2012) quien refiere la idea de Castoriadis acerca de que “una sociedad se constituye y se singulariza mediante un imaginario”, mismo que permite fundamentar a las personas una relación espaciotemporal y “un sentimiento de identidad y alteridad” (p.144). Éste es el caso referido por Berdoulay (2012) al afirmar que “la espacialidad de los seres humanos provoca que se construyan como tales en el proceso mismo de su interacción con el entorno” (p.50).

Por este lado, como vimos arriba con Giménez, los estudios de la cognición y la psicología social parecen determinantes para saber cómo los sujetos perciben el mundo que les rodea, cómo lo ordenan y organizan mediante categorías y conceptos, y cómo el lenguaje parece fundamental para tales propósitos.<sup>4</sup> En tal sentido, una siguiente aproximación al estudio del espacio urbano, y en particular al problema de la relación entre lo subjetivo y la morfología urbana es enfocarla en cuanto una relación entre lo corporal, lo mental, y lo social, misma que parece más clara desde una integración disciplinar como en el caso de las ciencias cognitivas y en áreas como la fenomenología social, una línea de estudios constructivista asociada con Weber a través de Alfred Schütz, y con Berger y Luckman como autores del término construccionismo social.

Otra muestra de este tipo de enfoques es la de Shaun Gallagher, quien echa mano del concepto de atención conjunta, el cual describe las capacidades “que sirven a nuestras relaciones con los demás, tanto cognitivas como emocionales y orientadas a la acción” (Gallagher, 2014, p.225).

Gallagher piensa que hay una estrecha relación entre la problemática de la cognición social (cómo entendemos a otros), y la “creación participativa de sentido”, o sea, cómo entendemos “el mundo que nos rodea”. Argumenta que hay mayor precisión en distinguir entre cognición social y creación participativa de sentido, pues ésta última “aborda la cuestión de cómo la interacción subjetiva contribuye a la constitución de significado y,

4 Un buen resumen acerca de estos materiales de estudio lo podemos hallar en: de Laire, Fernando, 2008. El análisis estructural de Hiernaux. Una colonización sociológica de la lingüística. En: Suárez, 2008.

de manera más general, a la co-constitución del mundo significativo” (Gallagher, 2014, p. 240-241).

No obstante, uno de los problemas que parecen inaccesibles al conocimiento científico es el del significado de las acciones humanas, que es también el problema de la subjetividad de la dimensión simbólica de la cultura, del sentido de la identidad, de los imaginarios y las representaciones sociales, y ello nos lleva directamente al problema de los procesos de la cognición. Es decir, nos plantea interrogantes acerca de cómo las personas perciben el mundo cotidiano y cómo lo ordenan mediante procesos lingüísticos y simbólicos, tales como el aprendizaje y manejo de conceptos y categorías socialmente instituidas.

Pero después de todo, según se plantea Lindón, ¿cómo podemos conocer qué hay tras el umbral de la subjetividad o, en otras palabras, cómo se produce y reproduce socialmente el sentido y el significado de lo que dicen y hacen las personas? ¿Cómo podemos comprender qué significan las intenciones, sus emociones, recuerdos y añoranzas por los lugares habitados y otras experiencias simbólicas?

Según lo anteriormente dicho, habría que deslindar qué tipo de idea sobre el conocimiento queremos compartir, subrayando las dos maneras de lo social como ya señalaron Giddens, Bourdieu, y otros, una dimensión física material y otra fenomenológica o experiencial. Además, una sociología interpretativa y comprensiva como la de Giddens permite darse cuenta de que tanto los científicos sociales como las personas, agentes sociales o actores urbanos, utilizan los mismos recursos cognitivos tales como la conceptualización y el aprendizaje de teorías mediante las prácticas sociales para comprender el mundo que les rodea. Ello que quiere decir que tal vez nunca podremos saber lo que sienten los demás ante el espacio urbano, y que el investigador solo puede interpretarlo mediante su propia experiencia de habitar la ciudad.

## Conclusiones

En las páginas anteriores vimos, en primer lugar, que el problema de cómo examinar la vida simbólica o subjetividad de los habitantes urbanos es correlativo al problema de cómo el conocimiento científico puede explicar la vida subjetiva de los agentes sociales. Observamos que durante la segunda mitad del siglo anterior las categorías predominantes en teoría social, tales como cultura e identidad, representaciones sociales e imaginarios sociales podían entenderse como procesos de producción y reproducción social de sentido; como procesos de producción e interpretación de signos, símbolos y significados; y finalmente como procesos cognitivos de percepción, categorización, conceptualización, e interacción social. Ejemplo de ello son otras tantas categorías conceptuales ampliamente referidas en la literatura, como las creencias, las prácticas culturales, los sistemas de normas y valores, la etnicidad, los roles o las clases sociales, educación, género, etc. Dichas categorías son centrales en ciencias sociales y en la teoría social aún más, y uno de los intereses principales ha sido enfocarse en metodologías apropiadas para obtener conocimiento de lo que dicen los actores sociales.

Además, en las dos últimas décadas del siglo anterior se consolidaron nuevos enfoques en ciencias sociales y geografía humana, que en conjunto y de manera muy general podemos identificar bajo la categoría del constructivismo, y como ejemplos se menciona aquí la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, y la geografía constructivista, principalmente, mismos que surgen como una fusión de horizontes entre disciplinas científicas y humanísticas. En general estos enfoques se pueden caracterizar como giros o cambios hacia la hermenéutica y la fenomenología como recursos teóricos ante los fenómenos culturales, simbólicos y significantes. Otros ejemplos dados aquí son los del pensamiento urbanístico mexicano-latinoamericano y finalmente la fenomenología sociológica de Shaun Gallagher.

Por tanto, entre los resultados de la presente exploración, tenemos primero que se requiere un doble enfoque tanto científico como filosófico (o humanístico), mismo que podemos ver concretado en las corrientes de estudios ya señaladas aquí. En particular, el estudio de las subjetividades, representaciones, imaginarios e interacciones

simbólicas, que es también el problema de la acción y atención conjunta, requiere a la vez un enfoque interpretativo desde el cual se da relevancia a la cultura simbólica y al lenguaje narrativo de los individuos, como vimos con Lindón (Lindón, 2011, p.21). Ante ello, planteo que los investigadores pueden interpretar las experiencias fenoménicas de otros mediante sus propias experiencias como habitantes de la ciudad.

Sin duda resulta complicado examinar el espacio urbano y arquitectónico en lo referente a cómo las acciones e intenciones modifican dicho espacio. No queda sino ampliar nuestro bagaje conceptual y disciplinar, en primera instancia, para vislumbrar nuevas teorías, nuevas maneras de entender tanto el conocimiento como nuestro objeto de estudio y comprender también nuestro papel como habitantes de la ciudad, pues sólo a través de su propia experiencia los investigadores podrán interpretar la dimensión simbólica y las experiencias subjetivas de otros en el marco de la vida urbana.

## Referencias Bibliográficas

- Berdoulay, V. (2012). "El sujeto, el lugar, y la mediación del imaginario". *Geografías de lo imaginario*, 49-64.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Claval, P. (2012). "Mitos e imaginarios en geografía". *Geografías de lo imaginario*, 29-48.
- Debarbieux, B. (2012). "Los imaginarios de la naturaleza". *Geografías de lo imaginario*, 141-157.
- De la Garza T, E. (2012). "La Metodología Marxista y el Configuracionismo Latinoamericano". En de la Garza y Leyva, Gustavo (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 229-255). México, Fondo de Cultura Económica.
- De la Garza T., E. (2012). "Grounded Theory. Cantidad, Calidad y Comprensión de Significados". En de la Garza y Leyva, Gustavo (Eds), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 397-419). México, Fondo de Cultura Económica.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. Habitar la metrópoli. México, UAM-Ed. Siglo XXI.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Gallagher, S. (2014). "Coordinación y creación de sentido en la atención conjunta y la acción conjunta". En King Dávalos, Patricia, et al (coord.), *Ciencias cognitivas y filosofía. Entre la cooperación y la integración*. Universidad Autónoma de Querétaro-Porrúa.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Buenos aires, Amorrurtu.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la Cultura y las Identidades Sociales*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. 2007.
- Giménez, G. (2009). "La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales como ciencias 'geografiables'. En Chávez Torres, Martha, González Santana, Octavio M., y Ventura Patiño, María del Carmen (Eds). *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada* (pp. 73-90). México, El Colegio de Michoacán.
- Giménez, G. (2012). Introducción al estudio de las identidades urbanas. En: A. H, Treviño Carrillo (Coord.), *Subjetividad y ciudad* (pp. 181-237). México, DF: UACM, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Girola, L. (2012). "Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación". En De la Garza Toledo, Enrique, y Leyva, Gustavo (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 441-468). México, Fondo de Cultura Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana.

- Hiernaux, D. (2012). "Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida". *Geografías de lo imaginario*, 87-105.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). "Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario". *Geografías de lo imaginario*, 9-28.
- Lindón, A. (2009). "La Construcción social de los paisajes invisibles del miedo", en Nogué, Juan (Ed). *La construcción social del paisaje* (pp. 217-240). Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- Lindón, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista. En B. Nates, y F. C., Londoño (Coords.), *Memoria, espacio y sociedad* (pp. 13-32). Barcelona, España: Ed. Anthropos.
- Lindón, A. (2012<sup>a</sup>) "La Concurrencia entre lo Espacial y lo Social". En De la Garza Toledo, Enrique y Leyva, Gustavo (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 585-622). México, Fondo de Cultura Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lindón, A. (2012<sup>b</sup>) "¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt?". *Geografías de lo imaginario*, 65- 86.
- Lindón, A. (2014). "El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte". *Identidad y Espacio Público*. Ampliando ámbitos y prácticas, 55-76.
- Lindón, A., Hiernaux, D., y Aguilar, M. (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos.
- López Rangel R. (2008). "Impensar la ciudad o en busca del pensamiento complejo. Un necesario recorrido epistemológico". En: Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (coord). *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría* (pp. 15-38). México, Universidad Autónoma Metropolitana-PORRÚA.
- López Rangel, R. et al. (2014). *La Complejidad y la Participación en la Producción de Arquitectura y Ciudad*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montaner, J. M. (2013). *Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos*. Barcelona, Ed. Gili.
- Tena Núñez, R. (2007). *Ciudad, cultura, y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. México, Ed. Plaza y Valdés.